Restos de población medieval en el sector oeste de la Alcarria

Juan Ramón Abascal Palazón

INTRODUCCION.

Cuando en la primavera de 1977 comenzamos a trabajar de forma intensiva en la elaboración de un mapa de yacimientos arqueológicos de la zona sur de la comarca de Brihuega y en concreto de lo que entendemos como curso medio del río Tajuña, no imaginamos que al ritmo de los trabajos, aparecería un conjunto de iglesias románicas tan significativo como el que ahora presentamos.

Desde Brihuega hasta Armuña de Tajuña, en una fértiles vega de unos 36 Kms. de longitud, y en sus valles laterales y arroyos confluyentes, se agolpó en épocas anteriores a la llegada de los romanos, e incluso en época romana, una gran cantidad de población, como lo prueban los numerosos restos hallados y que pronto verán la luz una vez ordenados y estudiados.

Pues bien, las tareas de la repoblación llevada a cabo por la corona una vez terminada la pacificación territorial después de la invasión árabe, dejó también numerosas pruebas del paso por estas zonas de, si no grandes, sí significativos grupos poblacionales. A la vista está la pervivencia en núcleos que aún hoy conservan una vitalidad (Balconete, Tomelloso, Valfermoso de Tajuña, Romancos, Archilla, etc.), de restos que nos traen a colación ese intervalo cronológico que va del siglo X al XV, y que para el territorio peninsular constituye la plena y baja Edad Media.

No es nuestra intención pasar revista a estos lugares, cuyo estudio pertenece más al campo de la historia del arte, sino centrarnos en concreto sobre los enclaves hoy abandonados y semidestructurados que se encuentran en esta zona estudiada y en los que han aparecido evidentes y significativos restos de poblamiento medieval.

SIGNIFICACION DEL CONJUNTO.

Si bien la tarea de catalogación de las Iglesias románicas de la provincia de Guadalajara sigue por buen camino, el estudio de los restos medievales
también relacionados con este gusto artístico, ha sido olvidado sistemáticamente en nuestra provincia.

Mientras que hace unos años pensábamos que no pasarían de la sesentena los restos de construcciones románicas que se podrían localizar en pueblos de la provincia de Guadalajara, es hoy ya un hecho probado que, fácilmente, entre las que aún se conservan en pie y las semidesdestruidas, pasarán del centenar, así como ya es difícil negar que al menos en un cincuenta por ciento de las construcciones religiosas que conocemos en la provincia, hubo o aún se encuentra una primera obra medieval, en concreto románica, por más que la poco afortunada ola de reparaciones y reformas que se llevó a cabo en este suelo durante los siglos XVII y XVIII, haya borrado muchas de estas huellas.

Situados con estos planteamientos, las seis nuevas construcciones que ahora nosotros presentamos, no son sino el inicio de una tarea que está por hacer, y es la de catalogación y estudio de una gran cantidad de restos medievales, que si no por su espectacularidad, sí merecen ser estudiados por cuanto que significan un capítulo nada despreciable de la historia del hombre en nuestro suelo, y especialmente significativos, en tanto en cuanto su estudio plantea una serie de interrogantes sobre las razones de su implantación y de su posterior destrucción, ya que, desgraciadamente, las fuentes escritas no han sido todo lo elocuentes que hubiera sido de desear.

Expuestos estos planteamientos, pasamos al estudio detallado de cada uno de los enclaves, poniendo previamente de manifiesto que, si bien lo que nosotros ahora presentamos no son sino construcciones religiosas, su significación está únicamente en función de un poblamiento disperso que se agrupa en torno a ellas y que hoy día ha desaparecido totalmente.

IGLESIA DE SAN PEDRO. BRIHUEGA.

Se encuentra situada en las faldas del castillo de esta localidad, en terreno de huerta, lo cual ha motivado su parcial desconocimiento hasta que en 1976 se pusieron al descubierto los restos de una de las basas de las columnas del arco de triunfo. Desde entonces hasta hoy no se ha alterado su estado y aún estos restos permanecen a la vista.

La construcción debió ser importante a juzgar por la calidad de la obra, apoyada sobre magníficos sillares y que se compone de un triple columnado sobre base moldurada no exista. La columna central, hoy desaparecida, apoyaba sobre base moldurada saliente del resto del conjunto, y las laterales, de menor diámetro, sobre moldura circular de doble anillo, en una sola pieza adosada a la pared. De todo el conjunto la única pieza exenta debió ser la columna central, quizá por ello hoy desaparecida.

Las paredes de la iglesia estaban hechas en mampostería con argamasa blanca de muy fácil descomposición, pero aún así, se mantiene en pie el lateral norte del ábside, y destruido aunque visible, el ábside y parte del muro sur, sin que sea posible determinar la longitud total que tuvo la construcción, ni siquiera el lugar que ocuparía la puerta de ingreso; es presumible que se situara al sur, siguiendo el canon románico, y para impedir que el arrastre de tierra de la ladera en que se sitúa, obstruyera la entrada. La orientación del conjunto es Este-Oeste.
Las fuentes escritas sobre la construcción son escasas. La noticia más antigua que tenemos sobre ella pertenece a 1550, en que siendo Bartolomé de Carranza arzobispo de Toledo, se trajeron a Alcalá las reliquias de los santos niños Justo y Pastor, y en la procesión que salió a recibirlos se encontraban los pueblos comarcanos del Vicariato de Alcalá y del Arzobispado de Toledo y sus parrocos: «... iban las primeras las cruces parroquiales de San Miguel, Santa María, San Juan, San Felipe y San Pedro de Brihuega».

En 1585, en la relación del viaje de Felipe II a Monzón (1), se dice refiriéndose a Brihuega que «... tiene cinco parrochías, que la mayor destas es la de Nuestra Señora, las otras son de San Miguel, San Juan, San Felipe, y San Pedro». Esta es la última referencia escrita que tenemos sobre este templo, pues en una posterior relación de parroquias que se hace en 1605, ya no se la cita (2). Es por ello que debemos suponer la época de abandono, que no necesariamente tiene que coincidir con la destrucción, en el último decenio del siglo XVI. La construcción es difícil de precisar, aunque debió estar en la órbita del arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada en la segunda mitad del siglo XIII.

LA TINADA. OLMEDA DEL EXTREMO.

Saliendo de Brihuega hacia Malacuera, a mitad de camino entre esta población y la de Olmeda del Extremo, y a mano izquierda de la carretera se encuentra la construcción que ahora estudiamos, reconvertida para ser utilizada como tinada desde hace muchos años, habiéndose realizado reformas en ella, que de todas maneras hoy no impiden ver el gusto medieval de la obra.

La Iglesia está perfectamente orientada en dirección Este-Oeste con la puerta a mediodía, y remata en ábside semicircular, hoy derruido, pero cuyos derrumbes permitan adivinar su perímetro. La construcción de los muros se hizo con piedras de tobas de las que son frecuentes en los alrededores, y su particularidad es que la técnica de construcción es un espigado de bastante calidad artística, sin paralelos en esta zona.

La separación entre la nave y el ábside, el arco triunfal, fue utilizado como hito de separación para adaptar la iglesia a tinada de ganados, prolongando la línea hasta cerrar con un muro de mampostería claramente diferenciable con el resto de la construcción.

Por el interior de la nave, y en el lado norte, corre un banco continuo rematado en grandes piedras, que, naturalmente, corresponde a la construcción original.

La entrada, orientada al sur, tuvo en su origen una anchura al exterior de 4 m., que se abocinaba con un arco interior de 3 m. de anchura. Al adaptar la iglesia a los fines a que hoy se destina, se cerró el arco exterior hasta reducir su anchura a 2 metros, de forma que la impresión que da

(1) Relación del viaje del rey Don Felipe II a Monzón, escrita por Enrique Cock, militar de su escolta. 1585.
(2) Según carta de Poder del Ayuntamiento de Brihuega sobre la Ley de Pecheros del 11 de Mayo de 1603 y decreto del 17 de Abril de 1604, las parroquias eran entonces Santa María, San Miguel, San Felipe y San Juan, sin mencionar para nada a San Pedro.
hoy es la de un abocinamiento invertido. El arco de triunfo interior se traducía al exterior en dos contrafuertes, uno a cada lado de la nave, que hoy día han desaparecido debido a que eran de sillar, y han sido arrancados para ser colocados en otras construcciones. Lo mismo ha ocurrido con los remates de la parte Oeste de la nave hacia el exterior, conservándose hoy solamente aquellos que por estar a excesiva altura no han podido ser arrancados.

En los alrededores de la Iglesia se conservan restos de lo que debió ser un atrio, o quizá también un cementerio colocado en torno a ella, bastante frecuente en estas construcciones, pero no aparecen restos de poblamiento significativos como para poder determinar la existencia allí mismo de una aldea.

DESPOBLADO DE RETUERTA. IGLESIA DE SANTO DOMINGO.

Se trata del único poblado del que tenemos una mediana cantidad de fuentes escritas, algunas de ellas referentes a las posibles causas de abandono.

Los restos arqueológicos que aquí presentamos son el resultado de un abandono de algo más de doscientos años. Desde Balconete, por un camino de herradura, y a unos dos kilómetros en dirección Este, se llega a Retuerta. En pie quedan las cuatro paredes de la Iglesia y su ábside semicircular, y en sus alrededores multitud de fragmentos de tejas así como grandes rodales de piedras de construcción.

En el lugar estuvo enclavada una aldea que nunca llegó a rebasar los 36 vecinos (3), pero que pasó a la historia por ser una de las propiedades alcarreñas de la Princesa de Eboli, de cuyas manos pasó directamente al abandono. En 1787, y por parte del intendente de Guadalajara, se instruyó el correspondiente expediente de abandono, en el que el estado de la población se constata ya como lamentable, alegando entre otras cosas, que el estado de la iglesia era tal, que apenas se podía entrar en ella.

Establecidas estas premisas, pasamos a considerar el templo, bajo la advocación de Santo Domingo, que conserva todavía un gusto románico muy acentuado.

La construcción tiene una sola nave, orientada en dirección Este-Oeste, de una longitud de 22 metros y 8 de anchura, con ábside semicircular y restos de espadaña en el lateral Oeste. El ábside estuvo abierto, por tres ventanas saeteras rematadas en el exterior por sillares y en el interior por mampostería. La puerta de ingreso transgrede aquí el canon de construcción románico, situándose en el lado Norte, abandonando la situación de mediodía por una razón muy simple: la posición de la iglesia en una ladera arrastral cantidad de tierra por erosión, que la puerta hubiera quedado cegada en poco tiempo; ello lo prueba el hecho de que el muro Sur, cerrado totalmente, y que ocupa la posición que debía tener en teoría la puerta, soporta actualmente una potencia de arrastre de más de dos metros de altura.

(3) CATALINA GARCÍA, JUAN. Aumentos a las relaciones topográficas enviadas al rey Felipe II por los pueblos de la provincia de Guadalajara. Memorial Histórico Español. Madrid. Real Academia de la Historia. 1912. Tomo XL, pág. 90. El 30 de Noviembre de 1580, declararon los vecinos de Retuerta que eran 24, que nunca habían pasado de 36 y que unos se morían y otros se iban de la localidad.
El tipo de material son rocas porosas y tobas, todas ellas naturales del terreno, y tan sólo en los remates de ángulos, contrafuertes y cerramiento de las ventanas del ábside, se puede constatar la existencia de sillares.

Es en este templo en el único que conocemos la existencia de escalones en el altar mayor, que hace años fueron puestos al descubierto, pero qué el tiempo y los sucesivos derrumbes posteriores, han vuelto a sepultar.

La iglesia debió sufrir una reforma a finales del siglo XVI o principios del XVII, a juzgar por la presencia de algunos enlucidos y el añadido de una especie de sacristía en el lateral Norte del ábside, que no pertenece a la obra primitiva.

En los alrededores de la iglesia hacia el Norte y el Este, se encuentra la necrópolis, que está siendo objeto de toda clase de tropelías por parte de excavadores furtivos que la socavan periódicamente.

DESPOBADO DE SAN PEDRO, VALFERMOSO DE TAJUÑA.

Es el despoblado más espectacular de cuantos presentamos. De una extensión aproximada de 5 Has. aparecen aún a la vista los restos de la Iglesia románica, cimientos de casas, bodegas, etc., así como multitud de fragmentos cerámicos incluso árabes.

La Iglesia es el único de ellos que permanece parcialmente en pie. Se conserva el muro Norte y parte del ábside, apreciándose perfectamente el trazado de los muros hoy hundidos.

La obra está hecha en mampostería con piedra tobiza del lugar, rematándose todos los ángulos y esquinazos con sillares. Como hecho notorio, destaca la existencia en el lugar que ocuparía el contrafuerte norte, coincidente con la separación interior de ábside y nave, de una escalera lateral de caracol adosada de medio metro de radio de giro y que se conserva en una altura de 140 cms.

Por el interior de la pared que aún se conserva en pie, corre a media altura un ábaco en piedra. El lado Sur del ábside conserva aún los cimientos de algunas dependencias que estarían parejas a la Iglesia, hoy difícilmente identificables por la cantidad de derrumbes que han caído. Extraña a primera vista la ausencia de los sillares de los esquinazos, que fueron trasladados de su emplazamiento original para construir el lavadero del actual pueblo de Valfermoso de Tajuña, a trescientos metros del despoblado. Las piedras allí transportadas pasaron a formar parte del piso del estanque, resultando curioso el hecho de que algunas de ellas, parte del ábaco corrido del interior de la Iglesia, conservan el mencionado rebordes hacia el exterior.

Es difícil precisar en cuál de los dos lados mayores se encontraría la puerta de ingreso, aunque hay más probabilidades de que lo fuera en el lado Norte, circunstancia atestiguada por la presencia en este lado de un recinto ya destruido que pudo ser un atrio.

El ábside debió tener tres ventanas sacristas de una altura cercana al metro, de las que sólo se conserva la orientada al Norte, que aún así, ya ha perdido los sillares de remate por las razones expuestas.

La documentación escrita sobre el lugar es prácticamente inexistente, y en todo caso extraviada. La única cita que de ella hemos podido encontrar
pertenece a 1580, en que los vecinos del pueblo dicen textualmente «hay una ermita que se dice de Nuestra Señora, y otra de San Pedro...» (4).

**DESPoblado de Romanones. Ermita de Santos Viejos.**

En realidad, más que de un despoblado, se trata de un erial, pues lo que hoy queda en superficie no es sino un pequeño fragmento del muro de la iglesia y multitud de restos de tejas y piedras esparcidas por los alrededores. Se encuentra en la cima de lo que se conoce como cerro Alvarfáñez, a mitad de camino entre Romanones y Armuña de Tajuña, en un altozano a la izquierda de la carretera, considerada en la dirección del río, que pasa a cuatrocientos metros del lugar.

El paraje reúne en torno a sí una tradición que es ya leyenda antigua, que lo relaciona con las correrías de Alvarfáñez de Minaya por estas tierras, y de ello se han ocupado con anterioridad muchos autores.

La noticia documental más antigua pertenece una vez más al Interrogatorio que se hizo a los vecinos del pueblo por Felipe II en 1580, en que éstos afirman que en el pueblo se encuentra una ermita en despoblado llamada de los Santos Viejos (5), que por la descripción topográfica corresponde al lugar en cuestión. En el mismo interrogatorio, los vecinos de Armuña, el otro pueblo cercano al despoblado, sacan a relucir la leyenda de Alvarfáñez (6), que recogerán posteriormente Juan Catalina García y Francisco de Torres antes que él (7).

La iglesia tuvo una longitud de 22 metros y una anchura de siete, orientada en dirección Este-Oeste, con una pequeña oscilación de cabeceo hacia el Sur, pues tiene la peculiaridad de tener su sentido invertido, cambiando el ábside hacia el Oeste y el comienzo de la nave al Este, peculiaridad que no hemos podido constatar en ninguna otra de las Iglesias que en este trabajo presentamos.

Se conserva en pie el lienzo Sur de la nave hasta una altura de 140 cms., si bien por lo que se ve, pocas conclusiones se podrían extraer, si no fuera por la existencia de la ruina del ábside semicircular. Conserva el arranque del arco de triunfo del lateral Sur, aunque recubierto en mampostería, obra llevada a cabo seguramente en los últimos años en que estuviera abierta al culto la iglesia.

**Granja de Pinilla. Ermita del Cristo de Pinilla.**

Es la única iglesia de cuantas presentamos, que aún conserva en pie y en perfecto estado de conservación una gran parte de su estructura, aunque

(5) Catalina García, J.: *Op. cit.* Tomo XLIV, pág. 264. A la pregunta 48 responden: “A este; que en esta villa hay una Yglesia que se llama San Pedro, é no más, és una hermita en despoblado que se dice Nuestra Señora de los Santos Viejos, que está un quarto de legua de esta villa”.

278.
naturalmente lleva ya años cerrada al culto y tardará pocos más en dar al traste.

Se trata de una capilla de 20 metros de larga y ocho de ancha, que ha sido arrasada totalmente en el tramo que correspondía a la nave propia-
mente dicha, rebajándose los muros hasta una altura de un metro, y que ha
conservado íntegro el espacio del ábside, contado a partir del arranque
del arco de triunfo.

Es este espacio el que merece la pena considerar, constituido por un
ábside semiesférico con una prolongación de cuerpo longitudinal equivalente
da radio, guardando perfectamente el canon de construcción románico. Al
exterior presenta un doble estrechamiento que no se refleja exactamente al
interior, con angulaciones rematadas en sillares. El ábside recibe únicamente
luz por la puerta de ingreso, construida donde en otro tiempo estuvo el
arco triunfal, y en donde, con materiales caídos de la nave, se hizo un cerra-
miento en época difícil de determinar y se colocó una puerta de madera.

En su construcción original, la iglesia recibió luz de tres ventanas saete-
ras situadas una a otra con un ángulo respectivo de 90 grados, que se loca-
lizan en el eje central de la Iglesia en la pared del ábside, y a los dos lados
del cuerpo anterior del ábside, siguiendo una dirección de eje perpendicular
da la orientación del templo. El eje central de la construcción apunta casi
exactamente la dirección Este-Oeste, con la cabeza hacia el lado oriental.
La puerta de ingreso estuvo situada a mediodía, aunque al adaptar la nave
e su estado actual en forma de patio, se remató el abocinamiento, que
seguramente tenía, con una obra moderna.

El material empleado en toda la construcción es piedra natural del
terreno. Por la pared del ábside, y en la línea que marcaría el arranque de
la bóveda, corre una línea de canecillos simples y de igual moldura, a manera
de cornisa, algunos de los cuales hoy ya se han desprendido.

Pocos datos quedan de Pinilla. Generalizando, y sin entrar en detalle
en las fuentes, podemos decir que fue granja de los frailes de San Barto-
lomé de Lupiana, y que eclesiásticamente dependía del mismo sacerdote
que atendía tradicionalmente la parroquia de Lupiana. Los mismos vecinos
del pueblo en 1580 nos hablan del paraje y lo llaman despoblado, aunque
específican que antes fue población (8). Lo que sí parece que ocurrió es
que al desaparecer como entidad urbana, quedaría convertida en granja de
campo (9), pasando con la desamortización a propiedad particular, forma de
tenencia que se mantiene hoy día.

CONCLUSIONES.

Para finalizar, baste hacer unas consideraciones generales tanto sobre
el conjunto artístico que aquí presentamos, como su emplazamiento y el
tipo de evolución social y agraria que pudo llevar a esta despoblación de
algunas aldeas.

En lo que se refiere al arte, creemos que a la vista hemos puesto una
suficiente cantidad de datos tanto técnicos como descriptivos suficientes

(9) En 8 de Mayo de 1751, con motivo de la elaboración del Catastro de Ense-
nada, se hace referencia al granjero de Pinilla.

279
Fig. 1.- Plano de la iglesia de San Pedro de Brihuega. En el centro, planta y alzado de la base del arco triunfal.
Fig. 4.- Plano de la iglesia del despoblado de S. Pedro en Valfermoso de Tajuna. (en discontinuo, el trazado hipotético)

Fig. 5.- Plano de la iglesia de los Santos Viejos en Romanones. (Cerro Alvarfañez)
Fig. 6.- Plano de la capilla del Cristo de Pinilla (Lupiana).
Fig. 7.- Localización general de los despoblados dentro del valle del Tajuya. 1, iglesia de San Pedro en Brihuega. 2, iglesia del despoblado de Olmeda. 3, iglesia de Santo Domingo en Reutera. 4, despoblado de San Pedro en Valfermoso de Tajuya. 5, despoblado de Santos Viejos en Romanones. 6, capilla del Cristo de Piniilla, en Lupiana.
Fig. 8.- Restos que se conservan de la iglesia de San Pedro en Brihuega. Arranque norte del arco triunfal, puesto al descubierto en 1976.
Fig. 9.- a) interior de la iglesia del despoblado de San Pedro en Valfermoso de Tajuña. b) exterior del mismo templo.
Fig. 10. - a) Vista general de la iglesia de la Olmeda del Extremo, desde el suroeste.

b) Vista general de la capilla del Cristo de Pinilla desde el suroeste.
para probar el calificativo de románico que hemos dado a estos seis templos.

Partiendo de esta base, su aparición de conjunto en un punto tan meridional, supone una ampliación de las posibilidades de que el arte románico sitúe su línea de construcción intensiva hasta la Alcarriá baja.

Con estas iglesias a la vista, nos es difícil creer en esa polarización que se ha querido hacer mediante la cual, la zona briocense, se alimentaría en época de D. Rodrigo Jiménez de Rada de unas corrientes artísticas influídas exclusivamente por el resto de las construcciones castellanas de entonces (Cuenca, Toledo, Córcoles, etc.), y que la labor de edificación se canalizaría a través de esas grandes iniciativas arzobispales o señoriales.

A la vista está que estas construcciones son de una simpleza ornamental y de una tosqueidad total, y que en ellas, la sensación del gusto artístico y el ideal estético no es que no se conocieron, sino que llegaron ya transformados en patrones que pasaron directamente a la construcción. En su construcción imperó un sentimiento pragmático, siguiendo una corriente de construcción que se había impuesto en todas las aldeas de los alrededores.

En todo el conjunto, salvo las excepciones señaladas por motivos muy concretos, impera el canon de construcción románico de orientación Este-Oeste con ábside semicircular oriental y puerta a mediados, que ya se ocupara en describir exhaustivamente el Dr. Layna Serrano, y al que ayudamos ahora a corroborar sus hipótesis (10).

Todas las iglesias guardan una proporción constructiva muy clara, con un patrón de relación longitud-anchura de 3 a 1, y una característica común que es la posibilidad de inscribir una circunferencia completa entre el arco y el ábside, o lo que es igual, que la longitud total desde el arco de triunfo hasta el extremo del eje central del ábside en posición Este, es igual a la anchura del mismo.

En el aspecto social, la razón del abandono de estas aldeas, es aún confusa, suponiendo de antemano que las causas fueron muchas, y que actuaron continuamente hasta producir el fenómeno de forma completa.

Algunos pueblos han conservado la leyenda de que fue la peste lo que obligó a abandonarlos (11); otros textos hablan de problemas y rivalidades entre aldeas (12), y otros nos hablan de una pobreza del suelo que obligaría a los campesinos a cambiar de lugar ante la imposibilidad de lograr la subsistencia.

Esta última razón es sin duda la más convincente como causa principal. Por los datos que hemos logrado presentar aquí, todos estos municipios perdieron su entidad como aldeas a mediados del siglo XVI. y los más tardíos en el XVII. Incluso de alguno de ellos se habla de despoblado ya en el interrogatorio de 1580 (13).

Es muy probable que el bajo rendimiento del terreno, y la insuficiencia de técnicas agrícolas proporcionaran una bañísima producción del terreno desde el mismo momento en que se establecieron estas aldeas. La excesiva


(11) Por ejemplo los vecinos de Lupiana esgrimieron esa razón para justificar el abandono de Pinilla.

(12) Es el caso del despoblado de San Pedro en Valfermoso. Los vecinos atribuyen a ello el topónimo La Guerilla, paraje cercano al despoblado.

(13) Así los vecinos de Romanones refiriéndose al de Santos Viejos.

280
repartición de la tierra motivó sin duda un insuficiente rendimiento familiar que obligó a la emigración.

Algunos de los pueblos de la zona, por el contrario, lograron superar todas estas crisis agrarias con un mínimo remanente de población, y volvieron a cobrar fuerza a mediados del siglo XVIII, con el creciente auge que el artesanado rural fue adquiriendo. Prueba clara de ello la tenemos en el Catastro del Marqués de la Ensenada, en donde se ve cómo muchas de estas localidades mantuvieron con una gran repartición de las tierras, excesiva parcelación y dependencia de otros propietarios, un nivel de población elevado, calculándose para los pueblos de esta zona de la Alcarria una dedicación del 30 al 35 por 100 de la población en tareas artesanales.

El caso más claro de esta crisis agraria es el de Retuerta, cuyo término era tan pequeño que sus vecinos alegaron en todo momento que la pobreza del suelo, su repartición, y el estado cenagoso que tenía en algunas zonas por estar situado en umbría, reducía considerablemente las posibilidades de cultivo y por tanto las de subsistencia. A ello cabe añadir que en este caso y en algunos más, el pueblo carecía de autonomía y dependía de grandes terratenientes relacionados con la corona o con un poder autónomo suficiente. Retuerta perteneció a la Princesa de Eboli, que administraba justicia personalmente, que nombraba alcalde y corregidores, y a la que, aunque los vecinos no lo declaran, debían tributar sin duda alguna, parte de los beneficios que se obtenían por la cosecha.

No es raro pues, que en estas condiciones, se abandonaran forzosamente muchas aldeas, especialmente aquellas que geográficamente se iban quedando en lugares cada día más apartados de los caminos habituales de tránsito.